

Guerra y paz en Colombia (1998-2001)

Jaime Rafael Nieto y Luis Javier Robledo

Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2002

Miguel Ángel Beltrán Villegas

Profesor adscrito al Departamento de Sociología,
Universidad de Antioquia.

EL LIBRO DE LOS PROFESORES Jaime Rafael Nieto y Luis Javier Robledo, *Guerra y paz en Colombia (1998-2001)* sobresale, en la ya voluminosa literatura que se ha acumulado sobre el tema, por las lecturas teóricas e interpretativas que inducen a la búsqueda de una formulación adecuada de los problemas abordados y por la solidez en su argumentación, la cual se va tejiendo impecablemente a través de la referencia a hechos contundentes.

Guerra y paz en Colombia es un libro escrito en un estilo ágil y sin rodeos. Su estructura expositiva revela una fluidez en el manejo de una información actualizada, que logra combinarse armónicamente con la escritura científica, la densidad conceptual y el esfuerzo de verificación empírica de cada una de las afirmaciones empeñadas.

Pero el interés de esta investigación no sólo radica en sus pretensiones analíticas, interpretativas y sistemáticas, sino en atreverse a encarar hechos, actores y protagonistas cuyo tratamiento no se sustrae de los riesgos correlacionados con la inmediatez, la naturaleza polémica

y polarizada del fenómeno estudiado. En este sentido, *Guerra y paz en Colombia* es un libro provocador, que estimula el debate académico y la controversia de largo alcance.

La investigación se enmarca en el campo de la metodología y el enfoque de "análisis de coyuntura". Los autores parten de la idea de establecer algunas hipótesis básicas relacionadas con el fenómeno de la guerra y la paz, que van tomando cuerpo a través de un marco de categorías que pretenden dar cuenta de los acontecimientos, los actores, los escenarios y las estrategias en juego, sin que ello signifique una sujeción a los hechos inmediatos que analiza. Por el contrario, los autores examinan las raíces, trayectoria, cambios y pervivencias del conflicto armado en los últimos 35 años.

El estudio viene acompañado de una revisión de prensa, nacional y regional, con el fin de hacer un seguimiento a los hechos de guerra y paz, que se conjuga con una sistemática recopilación de debates, análisis, enfoques y explicaciones en torno a los mismos, cuyo resultado es un interesante ejercicio de interpretación teórica que sugiere nuevas hipótesis y reflexiones sobre los temas respectivos.

El libro consta de dos capítulos que pueden ser analizados a partir de cuatro ejes que lo atraviesan

transversalmente: 1) Balance de los estudios acerca de la guerra y la paz; 2) Las relaciones guerra y política; 3) Las políticas de paz en Colombia, y en particular la del ex presidente Andrés Pastrana, y 4) La sociedad civil y el conflicto armado en Colombia.

Balance de los estudios acerca de la guerra y la paz en Colombia

Los autores inician el libro con un balance teórico de los estudios más relevantes producidos sobre el tema de la guerra política, e indican los temas y enfoques principales que han predominado en ellos. Dicho recorrido parte de la literatura partidista y testimonial de los años cincuenta; hace luego un justo reconocimiento del libro de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, *La violencia en Colombia*, para avanzar luego hacia los años ochenta y poner de manifiesto la importancia que tuvo, en la reorientación de los estudios acerca de la violencia, el informe presentado por la Comisión de Estudios Sobre la Violencia creada a instancias del gobierno de Virgilio Barco.

De este modo, este primer capítulo enriquece los ya clásicos balances realizados por investigadores como Carlos Miguel Ortiz y Gonzalo Sánchez, entre otros, y coloca so-

bre el tapete las tesis más significativas en torno a la militarización de la política, el papel de la sociedad civil y la diferenciación entre guerra y violencia. Sin embargo, hay dos omisiones que resultan inexcusables:

La primera omisión se trata del libro de Paul Oquist, *Violencia, política y conflicto en Colombia*, presentado como tesis doctoral en la Universidad de Berkeley (1975) y publicado en Colombia tres años después, el cual inaugura las tesis más significativas en torno a la violencia, que serán discutidas por sus estudiosos en los años ochenta: la violencia como un fenómeno multicausal y de larga duración, la violencia y su regionalización estructural, la violencia y el papel del Estado (hipótesis sobre el “derrumbe parcial del Estado”).

La segunda omisión se refiere a la producción bibliográfica periodística y testimonial. Si bien se subrayan los trabajos periodísticos de Ramón Jimeno, Patricia Lara y Olga Behar, no se mencionan los del periodista Carlos Arango¹ —a través de cuyas páginas la opinión pública tuvo las primeras aproximaciones a las FARC-EP y sus dirigentes—, así como los relatos de los propios actores del conflicto².

Las relaciones entre guerra y política

En un esfuerzo por superar las visiones que pretenden dar cuenta de estos dos fenómenos, como una simple sucesión mecánica en la historia política del país, de escenarios de paz y escenarios de guerra, los autores nos ofrecen una visión dialéctica, en la que se advierte “cómo en cada período histórico existen

maneras específicas y sentidos específicos de la conjugación entre guerra y política” (p.43). Hay aquí un ejercicio sociológico digno de subrayar, orientado a la búsqueda de modelos explicativos de la realidad, a partir de un conjunto de hipótesis, cuyo planteamiento exige un agudo sentido de la observación para establecer, en unas coordenadas espacio-temporales específicas un sistema de relaciones y juegos posibles.

De nuevo los autores articulan de una manera, a mi modo de ver original, el análisis del acontecimiento con la explicación de la estructura, en un intento por dar cuenta de esas grandes tendencias en la bipolar relación entre guerra y política, en un recorrido que nos lleva a lo que Nieto y Robledo consideran “una conjugación fluida, no problemática de la guerra y la política” propia del siglo XIX, hacia una relación indeterminada que, a juicio de los autores, interfiere y perverte tanto la militarización de la política como la politización de la guerra.

Por esta vía llegamos a una tesis gruesa en el trabajo de los sociólogos Nieto y Robledo: se trata de lo que los autores consideran “la bandolerización y degradación de la guerra”, asociada fundamentalmente a la vinculación de las guerrillas al negocio del narcotráfico, así como a la utilización sistemática y profusa de formas depredadoras y extorsivas de financiamiento de la guerra, como el secuestro y la “vacuna”.

Tal tesis es retomada y desarrollada en el último capítulo para señalar como el creciente y rápido fortalecimiento militar y logístico de las guerrillas “ha significado una mi-

litarización progresiva de la política a expensas de una deslegitimación política entre importantes sectores de la ciudadanía e incluso entre sectores que en otras épocas les prohibían alguna simpatía[...]” (p. 115).

Retomando así las líneas de análisis de otros investigadores que se han ocupado del fenómeno, como el sociólogo Eduardo Pizarro, señalan los autores que “la reciente expansión militar de las guerrillas, estaría mostrando no sólo un cambio en la dinámica y desarrollo de éstas, sino también una transformación en sus fundamentos”.

Esta tesis acerca de la “degradación” de la guerra, que con algunas variantes otros autores han tratado de dar cuenta a partir de caracterizar el actual conflicto como “guerra contra la sociedad civil” (Daniel Pécaut) o “guerra contra los civiles” (Eric Lair), lleva a la consideración —no hecha explícita pero fundamental en la argumentación— de que en algún momento de la historia pasada, la guerra transitó por los canales de un conflicto civilizado, “no degradado”, donde los actores armados guardaban una mayor consideración por la población civil. Incluso, un estudioso de las guerras civiles del siglo XIX como Fernán González se ha referido a los “generales-caballeros” y a los “pactos de caballeros” entre jefes regionales para evocar así la naturaleza del conflicto decimonónico.

Hay aquí una cierta idealización de las guerras civiles pasadas que, sin duda, nos ha venido de la mano, a través de ciertos relatos idílicos del conflicto.

Al describir el vandalismo y las depredaciones que dejaban las confrontaciones armadas en el siglo

¹ Arango, Carlos. *FARC 20 años de Marquetalia a la Uribe*. Bogotá: Aurora, 1984; Arango, Carlos. *Guerrilleros FARC*. Bogotá: Aurora, 1986.

² Calvo, Fabiola. *EPL: Diez hombres, un ejército, una historia*. Bogotá: ECOE, 1985; Arenas, Jacobo. *Cese el fuego*. Bogotá: Oveja Negra, 1985, y las posteriores compilaciones documentales hechas por este mismo autor: *Correspondencia secreta del proceso de paz*, 1989; *Paz, amigos y enemigos*, 1990 y *Vicisitudes del proceso de paz*, 1990; Pizarro León-Gómez, Carlos. *Guerra a la guerra*. Bogotá: Tiempo Presente, 1988.

XIX, escribe Tirado Mejía: “El paso de los ejércitos era el peor flagelo que podía caer sobre la población. Los campesinos eran reclutados; sus víveres, aves y ganados expropiados. Frecuentemente la toma de las ciudades era seguida de saqueo –por parte de los alzados en armas”³.

Por su parte, el sociólogo Carlos Eduardo Jaramillo, en su documentado libro sobre la Guerra de los Mil Días, en un análisis de los aspectos estructurales del conflicto se refiere a temas como las donaciones forzosas (conocidas hoy como “vacunas”):

En la aplicación de esta fórmula para conseguir recursos – escribe– compitieron tanto liberales como conservadores, y fue la fuente más importantes de ingresos para la guerrilla. La justificación de ambos contendientes a tal expropiación disfrazada se basó en el argumento de que sobre el enemigo debería hacerse recaer la responsabilidad del mantenimiento de la guerra. Con base en esta argumentación se emplearon mecanismos como la expropiación de bienes –que cubría desde dinero, cosechas, bestias, aperos y ganados, hasta ropa y utensilios de cocina–, la toma de rehenes y el establecimiento de medidas impositivas⁴.

Es cierto que las normas jurídicas para regularizar los conflictos internos es una construcción, que empieza a materializarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, en décadas más recientes encontramos relatos testimoniales que dan cuenta de un accionar guerrillero, muy lejano al que pare-

cieran dar por supuesto los autores⁵. Además, no debe dejarse de lado que si en los años sesenta existía un discurso legitimador de la guerrilla, en la última década los cambios en el contexto internacional han llevado a una deslegitimación discursiva de la lucha armada y su calificación como “terrorista”.

Las políticas de paz en Colombia

En relación con las políticas de paz en Colombia, los autores, respaldados en una cuidadosa recopilación bibliográfica sobre el tema, nos ofrecen un análisis histórico de los diferentes procesos de paz y las políticas que los han acompañado durante los últimos veinte años.

Este recorrido que nos permite valorar, con una mirada crítica, los cuatro procesos de paz impulsados bajo los gobiernos de los presidentes Belisario Betancurt, Virgilio Barco, César Gaviria y Ernesto Samper Pizano, aporta importantes reflexiones para balancear, en términos de avances y retrocesos, las diferentes modalidades con que se ha ensayado la paz en Colombia. Infortunadamente, los autores dedican muy poca atención a los diálogos en Caracas y Tlaxcala, siendo éstos de interés, por ser la primera vez que el escenario de las negociaciones lo constituye un país extranjero (primero Venezuela y luego México) y que el ELN y las FARC se sientan a dialogar conjuntamente con el gobierno.

En el análisis del reciente proceso de paz con las FARC-EP, los autores señalan que “el gobierno del presidente Andrés Pastrana y particularmente su ‘política de paz’ se ins-

cribe en la dinámica de este nuevo ciclo de militarización de la política, sin que logre transformarlo en un nuevo ciclo de politización de la guerra”, (pp. 107-108).

A la luz de esta hipótesis, los autores examinan el conflicto político armado en Colombia en los finales de los noventa, y en particular las transformaciones y desarrollos que en la última década presenta cada uno de los actores armados: las FARC, el ELN, las AUC y las Fuerzas Armadas.

Del análisis acerca de la guerrilla y de las Fuerzas Armadas, afloran observaciones muy agudas y profundas que apuntan a develar sus intereses en el corto y mediano plazo, sus percepciones de la realidad inmediata y futura, sus estrategias en juego, sus intenciones y probables cursos de acción. Sin embargo, cuando se aborda las Autodefensas el análisis pierde claridad, y se deja llevar por la superficialidad de los acontecimientos. No extraña entonces que arriben a conclusiones como la de que “mientras las guerrillas avanzan hacia una progresiva militarización, el paramilitarismo avanza hacia una progresiva politización” e incluso en un tono polémico y no falto de audacia, afirman que podríamos estar asistiendo a “la configuración de un proyecto de tercera fuerza política en Colombia” (pp. 132-133).

La sociedad civil y el conflicto armado en Colombia

El concepto de “sociedad civil” se ha convertido en un eje importante de la reflexión política contemporánea. Sin embargo, lo que generalmente se encuentra al revisar la literatura sobre el tema, es una narración de experiencias y

³ Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1976.

⁴ Jaramillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del Novecientos*. Bogotá: Cerec, 1991, p. 133.

⁵ Véase por ejemplo en el testimonio de Franco Isaza sobre la trayectoria de Eliseo Velásquez en las *Guerrillas del Llano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1954; de Jaime Arenas: *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo, 1974 y, más recientemente, de Álvaro Villarraga y Nelson Plazas. *Para reconstruir los sueños*. Bogotá: Fundación Progresar, 1994.

prácticas, muchas de ellas socializadas en seminarios y encuentros por la paz, mientras persisten notorios vacíos conceptuales en lo que atañe por ejemplo, a pensar la relación entre la sociedad civil y la búsqueda de salidas políticas al conflicto armado y social que vive el país.

En este sentido, el libro de los profesores Nieto y Robledo aporta una interesante reflexión teórica en torno al concepto de sociedad civil. ¿Cuál es su papel en un país con un conflicto bélico extendido con altos niveles de escalonamiento y generalización como ocurre en Colombia? ¿Qué tareas está en capacidad de desarrollar frente a los actores armados y el Estado? ¿Cómo es posible unirse en torno a un objetivo común como la paz, aun en medio de la fragmentación? las anteriores son interrogantes que atraviesan estas páginas y a los cuales los autores tratan de dar respuestas.

Sugieren, así, la idea de una sociedad civil políticamente activa, esto es, que “ocupe un lugar en las mesas de negociación, manifieste su posición y sea reconocida como interlocutora válida por parte de los actores armados” (p. 97). Señalan que en los últimos años la sociedad civil ha adquirido mayor identidad y participación en el es-

cenario nacional en la lucha por facilitar una salida negociada entre los actores del conflicto armado que sacude al país.

En esta perspectiva examinan las diferentes experiencias de participación por la paz y en contra de la guerra que tiene hoy la sociedad civil, y en torno a las cuales se ha ido incrementando un amplio movimiento social de diversos sectores: indígenas, empresarios, mujeres, Iglesia, trabajadores, intelectuales y académicos, comerciantes, campesinos y población en general que ha reclamado al gobierno, a la insurgencia y al paramilitarismo el respeto y el cese de hostilidades contra la población civil y contra sus organizaciones democráticas.

Revisan los autores las experiencias vividas en regiones que han estado sometidas a la lógica de la confrontación armada y que demandan su exclusión de la guerra, y junto a ellas las iniciativas para la paz, de empresarios, gremios económicos, de la asamblea permanente de la sociedad civil por la paz y las marchas ciudadanas. Aclaran que éstas representan un avance cualitativo en la decisión de importantes y amplios sectores de la sociedad por apostarle a las soluciones políticas de los problemas

del país, sin profundizar en la discusión sobre lo atomizado de esta sociedad civil, sus intereses contradictorios que la animan y la coyunturalidad de su accionar.

Resultan así otros aspectos sobre los cuales el libro no ahonda suficientemente y que, retomados por futuros investigadores, pueden enriquecer la comprensión de la génesis y el desarrollo de estos procesos. Son ellos: la mayor complejidad de los actores armados (incluso la identificación de fisuras en su interior), el papel de las pasadas audiencias públicas como espacio de expresión de la sociedad civil, y la nueva geopolítica mundial en que hoy se inscriben estos procesos.

Para concluir, cabe subrayar que con este tipo de investigaciones, la Universidad está contribuyendo al análisis y a la interpretación de la realidad sociopolítica del país desde la reflexión académica, labor que hoy se ha visto obstaculizada por la violencia sistemática contra el *Alma Mater*. No obstante, investigaciones como la de los profesores Nieto y Robledo contribuyen, de una manera real y efectiva, a derrotar el miedo y la autocensura que hoy parece imponerse en los claustros universitarios y a aportar un grano de arena en la búsqueda de soluciones a nuestros agudos conflictos.